



Documentos

Publicación del Centro de Estudios de
Sociología del Trabajo.

Nro 26 – Junio-Julio de 2000

LA NUEVA ECONOMIA SOCIAL : DEMOCRATIZACIÓN LABORAL Y DEMOCRATIZACIÓN ECONÓMICA EN QUEBEC

Solange van Kemenade
Louis Favreau

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ADMINISTRATIVAS**

LA NUEVA ECONOMÍA SOCIAL : DEMOCRATIZACIÓN LABORAL Y DEMOCRATIZACIÓN ECONÓMICA EN QUEBEC.

**Solange van Kemenade
Louis Favreau**

Presentación

La relación entre economía social y proceso social del trabajo no resulta ser a priori evidente. En realidad, la economía social o economía solidaria como comunmente se la denomina en América Latina no parece ser una temática de interés para los sociólogos del trabajo en estos países. Curiosamente, han sido los economistas latinoamericanos los pioneros en investigar la nueva economía social y en construir herramientas conceptuales que permitan el análisis de este sector¹. Sin embargo, la economía social está demostrando no solamente ser capaz de crear empleos de calidad sino de satisfacer necesidades no contempladas por la economía capitalista y más aún, en estos últimos años, de lanzarse en actividades que se sitúan en franca competencia con aquellas ofrecidas por la economía capitalista como el crédito, por ejemplo.

El objetivo de este trabajo consiste en dar a conocer el potencial de la economía social como generadora de empleos de calidad en un contexto en el que el empleo típico constituye un privilegio de pocos. En efecto, tanto en los países del Norte como en los del Sur, el desempleo estructural con la consecuente exclusión social, ha llevado en los últimos años a la búsqueda de vías alternativas de inserción. Nuevas formas de economía social, promovidas esencialmente por actores de la sociedad civil constituyen en este contexto una nueva posibilidad de integración. La "nueva economía social", es portadora de un gran potencial en la medida en que, generalizándose, es pasible de engendrar formas originales de cohesión social (reemplazando el poder integrador del Estado de bienestar) e instaurar las bases para una reflexión sobre las condiciones requeridas para establecer un nuevo contrato social. Además, la inserción en actividades de economía social permite a las personas que trabajan en esas actividades la construcción de una identidad que no está necesariamente ligada a la economía de

¹ Razeto en Chile, H. Ortiz en Perú y J.L. Coraggio en Argentina para mencionar sólo algunos.

mercado. Este tipo de inserción proporciona, sin embargo, un alto grado de gratificación ya que las actividades de economía social no están orientadas hacia la obtención de una ganancia. Por el contrario, su objetivo principal es, más bien, el de resolver un problema, satisfacer una necesidad. Se trata, en general, de iniciativas basadas sobre un enfoque democrático que supone compartir la responsabilidad, el poder y los beneficios. La implicación en este tipo de experiencias que pueden asumir la forma de cooperativas, empresas de inserción, redes de intercambio solidario, círculos de micro-crédito o bancos sociales, por nombrar algunas de ellas, nacen no sólo por razones o necesidades económicas sino por motivos más poderosos como el rechazo de formas de economía meramente especulativas.

El potencial de las iniciativas de la economía social es, en consecuencia, enorme. La economía social ocupa por esta razón un lugar central en la agenda política y económica quebequense y ha sido objeto de la creación de un grupo de trabajo especial encargado de elaborar y presentar proyectos al gobierno en el área. Nuevas partidas presupuestarias han sido adjudicadas a organismos que trabajan en el área de desarrollo económico local para financiar proyectos de economía social.

El artículo se divide en tres partes. En la primera, mostramos la complejidad del concepto de economía social y presentamos una definición síntesis. Damos cuenta además de la distinción entre la vieja y la nueva generación de instituciones de economía social. En la segunda sección hacemos una breve presentación de la economía social en Quebec, explicando someramente cómo algunos eventos que se produjeron en estos últimos años estimularon notablemente su desarrollo. Hacemos hincapié sobre el rol del Estado en la construcción de un modelo quebequense de desarrollo en el cual la economía social ha ocupado desde siempre un lugar de privilegio. Por último, nos detenemos sobre algunas críticas que se formulan a la economía social. En la tercera y última sección, abordamos la cuestión del empleo en las empresas de economía social, presentando un breve balance de los empleos creados en este sector, para luego detenernos sobre tres tipos de iniciativas: las cooperativas de servicios a domicilio, las empresas de inserción y los fondos que financian el desarrollo local, mostrando en los tres casos, sus objetivos, su manera de funcionar y su impacto. Por último, nos abocamos a la cuestión de la relación entre los empleos en el sector

de la economía social y los trabajadores que los ocupan. Antes de comenzar la presentación, creemos oportuno hacer algunas precisiones sobre nuestra perspectiva de análisis del tema de la economía social que se inspira, a su vez, en las nuevas perspectivas de análisis de la sociología económica. Estas corrientes buscan la articulación entre lo económico y lo social, entre el análisis micro y el análisis macro-económico, diferenciándose de las corrientes de análisis clásicas, keynesianas y neoliberales.

Desde esta corriente de la sociología económica, las proposiciones para resolver la crisis del empleo se inspiran en nuevos modelos de desarrollo que señalan la importancia de estrategias innovadoras en materia de creación de empleo. Se valoriza, por ejemplo, el espacio local como espacio de toma de decisiones, los ciudadanos como protagonistas en el proceso de desarrollo, el ahorro local, la reinversión local y las iniciativas de economía social, entre otros elementos. Entre los representantes de estas nuevas corrientes, se encuentran economistas y particularmente sociólogos cuyas perspectivas de análisis parten de la crisis del paradigma económico actual². Estos autores, algunos de los cuales adhieren a la escuela de la regulación, nos han inspirado en el análisis de la nueva economía social (NES) quebequense que es considerada, conjuntamente con el desarrollo local (DL), un componente central del nuevo contexto socio-económico (Lévesque, 1999)³.

1. La economía social: una realidad compleja

Los especialistas en el tema concuerdan en señalar que la economía social constituye un concepto difícil de definir. Para Monzón y Defourny (1992), la economía social, tercer sector o "*non profit sector*" en el mundo anglosajón engloba las actividades económicas que no forman parte ni del sector público ni del sector privado. Otros autores han definido la economía social por sus componentes (Henri Desroche), por la reglas de funcionamiento (Claude Vienney), por sus valores sociales (Jacques Defourny) o por la dinámica de sus actores y sus formas. En este último caso, se trataría de iniciativas

² Algunos de los autores que adhieren a esta perspectiva son Rosanvallon, Gorz, Lipietz, Eme y Lavielle, Perret y Roustang, Castell, Coriat y Sainsaulieu. En Quebec, Bélanger, Lévesque y Favreau, por mencionar sólo algunos.

³ La contribución de los investigadores quebequenses miembros del CRISES (Centro de Investigación sobre las Innovaciones Sociales en la Economía Social, las Empresas y los Sindicatos) es, a este respecto, notable.

locales que refuerzan la cohesión social y la creación de empleo (Jean-Louis Laville).

A modo de síntesis, la economía social puede ser considerada como una estrategia de desarrollo basada sobre formas particulares de empresas o de instituciones regidas por un funcionamiento democrático y caracterizadas por sus actividades, la naturaleza de su membresía y la distribución de excedentes. Las empresas de economía social cuestionan la dominación del capital adaptándose al mismo tiempo al mercado. Estas iniciativas se hacen cargo de actividades necesarias pero descuidadas por el capitalismo o por el Estado. En cuanto a la forma jurídica, las empresas de economía social pueden ser cooperativas, mutuales u organismos sin fines de lucro (Favreau, 1997).

1.1 Vieja y nueva generación de iniciativas de economía social

La economía social no es una realidad nueva, ya que la aparición del capitalismo marca su nacimiento (D'Amours, 1997; Lévesque y Vaillancourt, 1997; Favreau, 1997). Las primeras iniciativas buscan satisfacer necesidades sociales no atendidas o parcialmente atendidas por el sistema económico dominante. Así, en la primera mitad del siglo XIX, las sociedades de socorro o de ayuda mutua y las mutuales de seguro se multiplican tratando de responder al desamparo de la clase trabajadora que no disponía de los recursos necesarios para afrontar situaciones de enfermedad, accidentes o muerte⁴.

Las cooperativas de ahorro y crédito o las cooperativas agrícolas nacen posteriormente en defensa de los intereses de los agricultores amenazados por la penetración de los grandes capitales en este área. Desde la crisis de 1930, las cooperativas de vivienda, de alimentación, de pesca y de trabajadores en otros sectores se multiplican. A partir de la década del 70, asistimos a la emergencia de una nueva economía social (NES), resultado de nuevos movimientos sociales portadores de nuevas demandas sociales. Esta nueva economía social comparte los valores y los principios de base de la primera generación de iniciativas. Se distingue, sin embargo, en el tipo de necesidades que busca satisfacer y en el tipo de actores

⁴ La primera empresa de seguros en Quebec fue una mutua, creada en 1789 bajo el nombre de " Société bienveillante de Québec ". El movimiento mutualista cobra importancia en los años 1830 y conoce un desarrollo sin igual entre 1860 y 1870.

que la promueven. Se trata, en este caso, de nuevos actores sociales tales como grupos populares (o de la sociedad civil)⁵, sindicatos, movimiento de mujeres, asociaciones juveniles, colectividades locales, comunidades étnicas e indígenas, etc.

2. La nueva economía social en Quebec : actores, sectores y rol del Estado

Dos eventos relativamente recientes reavivaron el debate público sobre la economía social en Quebec. En 1995, las agrupaciones de mujeres se movilizan en una marcha contra la pobreza bajo el lema "Pan y rosas". Entre las nueve reivindicaciones que presentan al gobierno, una solicita la implementación y la consolidación de *infraestructura social*. Se trata fundamentalmente de apoyar mediante un financiamiento más adecuado, las iniciativas comunitarias que las mujeres consideraban esenciales tales como las rutas o los puentes para el desarrollo de la sociedad. De allí, la denominación de *infraestructura*. Esta marcha sienta un importante jalón en la historia de la nueva economía social quebequense⁶ ya que el gobierno crea inmediatamente un Comité de orientación y de concertación sobre la economía social y comités regionales de economía social (los CRÉS) cuya misión es la de formular recomendaciones al gobierno sobre la definición, los criterios y los proyectos de economía social. Un año después, es decir en 1996, el gobierno de Quebec convoca a los actores sociales y económicos más representativos a una reunión cumbre socio-económica (Sommet sur le devenir socio-économique du Québec) a los fines de dialogar y establecer un consenso sobre el futuro económico y social del país. Una de las medidas adoptadas inmediatamente después de esta cumbre es la creación de un Grupo de Trabajo sobre la economía social (Chantier d'économie sociale) cuyo mandato es el de precisar el modelo quebequense de economía social. Se trata del reconocimiento oficial a la economía social.

A partir de 1998 y en el marco de una reorganización de las políticas de desarrollo regional y local, el gobierno otorga a los Centros Locales de Desarrollo (CLD) una partida presupuestaria propia para promover las empresas de economía social. Actualmente existen 105

⁵ En la tradición francófona : grupos comunitarios.

⁶ Las distintas agrupaciones de mujeres responden a la convocatoria de la Federación de mujeres de Quebec

Fondos de economía social (FES, Fonds d'économie sociale) distribuidos en todo el territorio de Quebec.

2.1 El modelo quebequense de economía social

Si bien algunos de los rasgos que caracterizan la economía quebequense pueden encontrarse en otros países, es el conjunto de sus características lo que hace de ella una configuración relativamente original (Lévesque et Ninacs, 1997). Esta configuración está íntimamente ligada al modelo de desarrollo quebequense. En efecto, las empresas colectivas (cooperativas y estatales) se desarrollaron en Quebec (y en este territorio más intensamente que en el resto de Canadá) debido a dos razones: la debilidad de las empresas francófonas que eran minoritarias en relación a las empresas de origen extranjero y canadienses inglesas y el clima social de concertación y de compromiso de los grupos de la sociedad civil. Este modelo de cooperación y corporativismo fue inspirado en la doctrina social de la Iglesia Católica y en la ideología corporativista de la época. El modelo de desarrollo quebequense se apoya, entonces, sobre las empresas del sector público, las empresas privadas y las cooperativas. Este modelo ha dejado desde siempre un espacio importante para la economía social. Actualmente, existen 52 empresas estatales, 5 000 empresas de economía social, 2 000 grupos intermedios con una vocación económica y un gran número de empresas privadas controladas por empresarios sensibles al desarrollo de la economía quebequense (Bourque, 1999). De ahí que algunos economistas rechazan la idea de una dominación global de la regulación neoliberal, sin negar por lo tanto el peso de esta tendencia.

2.2 Los sectores privilegiados por la economía social

La economía social quebequense está presente en 11 sectores principales (Malo, citada en D'Amours, 1997). Se trata del sector financiero, en el cual el Movimiento Desjardins (cajas de ahorro popular) ocupa un lugar de privilegio y los fondos de desarrollo, sector de la alimentación, inmobiliario, de la salud, de servicios sociales y de servicios personales, de la educación, de la cultura, de turismo y de recreación, del transporte, de energía y de recursos naturales, de la producción manufacturera, del desarrollo.

2.3 Las críticas a la economía social

A pesar de la gran adhesión que la economía social ha generado, tanto en las esferas gubernamentales como civiles e intelectuales, ha habido igualmente algunas críticas. Estas últimas alertan contra una pretendida *ilusión de la economía social* y se centran particularmente en el riesgo de *ghettoisation* (Boivin et Fortier, 1998). Este riesgo implica que la economía social sólo sirva como fuente de empleo precario y de bajos salarios ("cheap labour") constituyendo un instrumento de gestión de la exclusión. Por otra parte, una apropiación estatal de las iniciativas de economía social, la acercaría más a la economía neoliberal dominante quitándole su carácter de alternativa. Estas críticas señalan sólo los riesgos que los propios simpatizantes han sabido ya identificar. La diferencia es que, se trata en el primer caso, de un tipo de crítica detractora que muestra una visión reduccionista de la realidad.

3. Empleo y economía social

3.1 Empleos creados

Desde la reunión cumbre sobre la economía social hasta fines de marzo de 1999 los proyectos financiados en el sector de la economía social generaron empleos e inversiones importantes. Casi 8.000 personas estaban empleadas por una empresa de economía social⁷. 60% de esos empleos fueron creados en el sector de servicios de proximidad o servicios a personas, como guarderías y empresas de ayuda doméstica. El resto de los empleos se distribuye entre las empresas de inserción, los centros de trabajo adaptados, los centros de alojamiento vinculados al sistema penal, las empresas del sector de bosques y maderas y otros sectores. La suma invertida era de 451 millones de dólares. El objetivo que el Grupo de trabajo de la economía social se ha fijado es el de superar los 20.000 empleos. Por otra parte, las empresas de economía social han sabido organizarse rápidamente en agrupaciones de segundo nivel. Concretamente, las empresas que prestan servicios a domicilio, organizadas bajo la forma de cooperativas están nucleadas en una federación de cooperativas de servicios a domicilio⁸. Estas

⁷ La fuente de información consultada es : *Oser l'economie sociale. Portrait synthèse au 31 mars 1999.*

⁸ A la fecha existen 31 cooperativas de servicios a domicilio nucleadas en la Federación.

empresas, que surgieron en el transcurso de los últimos años, cumplen un importante rol y satisfacen una serie de necesidades que no están contempladas ni por el sector público ni por el sector privado. La reorganización del sistema de salud quebequense que ha llevado, en los últimos años, a la reducción del tiempo de hospitalización de los pacientes, junto con una tendencia demográfica al envejecimiento de la población, son los dos factores principales que motivaron la creación de esas cooperativas cuyo objetivo es el de garantizar una mejor calidad de vida a las personas de edad que desean seguir viviendo en sus propios hogares. En cuanto a las empresas de inserción, algunas de las cuales se organizan bajo la forma cooperativa y otras como organismos sin fines de lucro, su rol es igualmente primordial. El objetivo de estas empresas de economía social es, en general, el de ofrecer una práctica rentada de formación-trabajo en un sector productivo (carpintería, metalurgia o transformación de la madera) o de servicios (promoción, sondeos de opinión pública, comercialización, etc.).

El caso de los fondos de desarrollo que se inscriben dentro de la economía social merece ser mencionado. Efectivamente, desde principios de la década del 90, nuevos instrumentos financieros hacen su aparición para responder a la falta de crédito que sufrían los micro y pequeños empresarios, así como determinado tipo de clientelas (mujeres, inmigrantes, jóvenes, etc.). Actualmente, cerca de 350 fondos ofrecen microfinanciamiento que es utilizado para la creación de innovadores proyectos que permiten en la casi totalidad de los casos revitalizar la economía local (Lévesque, Mendell y van Kemenade, 1997). El objetivo de este tipo de fondos, que pueden montarse con capital local (vecinos de una localidad, por ejemplo) con capital sindical (los aportes de trabajadores como en el caso del Fondo de la Federación de trabajadores de Quebec, FTQ), con capital público o con una asociación de todas esas fuentes es el de promover el desarrollo local y la creación de empleos. En el caso de los jóvenes, el acceso al capital para crear una micro o pequeña empresa, les brinda no sólo una posibilidad de inserción sino que evita al mismo tiempo la migración hacia los grandes centros urbanos, ya que las pequeñas localidades rurales hacen frente a graves problemas demográficos (van Kemenade, 1999). Las posibilidades que la economía social ofrece en términos de creación de empleos son, en consecuencia, muy amplias y los éxitos significativos.

3.2 Economía social y calidad del empleo

Las empresas de economía social no solamente ofrecen a una gran parte de los trabajadores la posibilidad de reintegrarse al mercado de trabajo sino que además logran crear condiciones de trabajo que son altamente satisfactorias para esas personas. Estas son dos de las principales conclusiones que se desprenden de una investigación realizada a fines de 1999 entre los trabajadores de este tipo de empresas (Paquet y Favreau, 2000). Dado que la nueva economía social constituye un campo de estudios poco desarrollado, debido principalmente a su juventud, la evaluación de la calidad de los empleos y la apreciación de la calidad por parte de los trabajadores a partir de dimensiones subjetivas y objetivas constituye un tema, por ende, igualmente poco abordado. La investigación mencionada⁹ nos permite, sin embargo, acceder a algunas revelaciones interesantes que permitieron refutar algunos prejuicios sobre los empleos en el sector de la economía social. Efectivamente, las conclusiones que se desprenden de este trabajo muestran que no se trata ni de empleos precarios ni de empleos mal pagos (como algunas críticas lo dejan suponer) ya que los trabajadores del sector tenían una antigüedad promedio de tres años en el empleo, el salario promedio por hora era superior al salario mínimo (11,36\$ contra 6,90\$), la remuneración de las mujeres era ligeramente superior a la de los hombres, y la semana de trabajo era de alrededor de 40 horas. Uno de los aspectos más significativos de esta investigación, es el de mostrar que estos empleos permitieron la reinserción del 32% de los trabajadores en el mercado de trabajo. Se trata, en efecto, de beneficiarios del seguro de desempleo o de la seguridad social cuyo tiempo de desempleo puede, en algunos casos, ser relativamente prolongado. Por otro lado, esos mismos empleos permitieron que el 59% de los trabajadores mejorara su situación personal. Los empleos de la economía social favorecen al mismo tiempo una equidad de acceso y de salarios a hombres y a mujeres.

Por último, según la encuesta, el nivel de satisfacción de los trabajadores de empresas de economía social es muy elevado (4, en

⁹ En el estudio se trataba de tomar en cuenta los componentes objetivos (salarios, horas y condiciones de trabajo, etc.) y los componentes subjetivos (integración, satisfacción e implicación con el trabajo) de los empleos ofrecidos en las empresas de economía social tales como cooperativas y asociaciones sin fines de lucro.

una escala de 1 a 5) y más elevado en relación a los trabajadores de empresas del sector privado, ya que la encuesta permitía la comparación. Algunos estudios de caso sobre empresas de economía social apuntan en el mismo sentido que los resultados que hemos presentado completando además el balance positivo sobre las posibilidades que ofrece este tipo de empleos¹⁰. Así, por ejemplo, una monografía (Gaudreau, Beaudoin y Favreau, 1998) realizada sobre el Centro de formación en empresa y recuperación, CFER, empresa de inserción en el sector del reciclado de papel, plásticos y metales en la región del Outaouais, muestra que esta experiencia, por la vía de la formación y el trabajo contribuye a la inserción social y profesional de jóvenes con dificultades¹¹ . Más aún, el CFER ha crecido muy rápidamente en términos económicos, reduciendo la parte del financiamiento público que recibía en los primeros años de existencia. El volumen de sus operaciones, así como sus ingresos crecientes, constituyen una prueba fehaciente de la capacidad financiera de este tipo de empresas. “Chic Resto Pop” constituye una de las más antiguas iniciativas de la nueva economía social quebequense. Se trata, en este caso, de un restaurante comunitario localizado en un barrio desfavorecido de Montreal que funciona al mismo tiempo como empresa de inserción. “Chic Resto Pop” ofrece comidas a precio módico a la población carenciada del barrio empleando en su cocina a personas excluidas del mercado de trabajo. Con una facturación de casi un millón de dólares y empleando 123 trabajadores (entre permanentes y pasantes), esta empresa logra conciliar sus objetivos de rentabilidad económica con su misión social (Duguay, 1997). “Les Cuisines des Parents” (Las Cocinas de los Padres) es, por último, otro ejemplo de experiencias exitosas en el área de la nueva economía social. Esta iniciativa nace como un grupo de cocina colectiva liderado por mujeres preocupadas por alimentar sus familias en un barrio desfavorecido de Montreal. De grupo que privilegia la dimensión de ayuda mutua pasa, en pocos años, a empresa comunitaria de servicios en alimentación. La empresa conjuga actualmente una lógica de servicio a la comunidad

¹⁰ El CRISES (Centre de investigación sobre las innovaciones sociales en la economía social, las empresas y los sindicatos) con sede en la Universidad de Quebec en Montreal lleva publicados alrededor de 23 estudios de caso de empresas de economía social. La CRDC (Chaire de recherche en développement communautaire) de la Universidad de Quebec en Hull, trabajando en la misma línea de estudios de caso ha publicado más de una decena.

¹¹ Esta experiencia es patrocinada por los Centros de Juventud de la región del Outaouais, institución estatal encargada de asistir a los jóvenes con dificultades familiares, sociales y legales.

y una lógica de empresariado colectivo (Duguay et Beaudoin, 1998). Efectivamente, la preocupación por alimentar correctamente a los niños del barrio, ya que los servicios de alimentación son dispensados en las escuelas, es la preocupación principal de las mujeres siendo su voluntad de integrarse al mercado de trabajo una inquietud secundaria. Los servicios se extienden además a las personas de edad del barrio que reciben una comida diaria.

Conclusión

Las empresas de economía social cumplen funciones significativas en varios planos. En primer lugar, todas esas empresas responden a necesidades identificadas en el ámbito local (municipal, barrial, etc.). La respuesta a esas necesidades logra una responsabilidad colectiva. Estas iniciativas permiten la integración social y profesional de personas que, por distintos motivos, particularmente en el caso de las empresas de inserción, no logran insertarse en el mercado de trabajo por las vías tradicionales. También ofrecen formas de aprendizaje no previstas por el sistema de educación formal. Muchas veces, los objetivos que se fijan en primera instancia son superados por otros más ambiciosos pero que se inscriben siempre dentro de una perspectiva social. Así, por ejemplo las Cocinas de los Padres, no sólo venden sus productos alimenticios a las escuelas del barrio dentro del Programa de alimentación sino que trabajan también sobre la problemática de la deserción escolar y otras dificultades que experimentan los adolescentes. Se trata de iniciativas que comparten valores comunes como la democratización en la toma de decisiones, la participación, la reciprocidad y la donación, la responsabilidad colectiva, la autonomía en la gestión y la primacía de las personas en la distribución de las ganancias. Por otra parte, el equilibrio entre la búsqueda de una rentabilidad económica que permita la supervivencia de la iniciativa y su vocación social se logra sin mayores dificultades en la mayor parte de los casos analizados.

En este contexto, el alto grado de satisfacción de los trabajadores de estas empresas no puede sorprendernos ya que el mercado de trabajo no es un lugar de intercambio de trabajo por dinero sino un compromiso asumido a cambio de un reconocimiento (Perret, 1995, p.69). El trabajo es al mismo tiempo factor de producción y vector de integración en donde se forja una identidad (Paquet y Favreau, 2000). La inserción en empresas que priorizan un proyecto colectivo

constituye para los trabajadores no sólo la ocasión de obtener un reconocimiento sino la posibilidad de crecer personal y profesionalmente en un clima estimulante que valoriza las competencias de cada trabajador. Estas iniciativas que permiten establecer nuevas solidaridades tienen, además, la "capacidad de reproducirse, de permitir una reorganización de las relaciones entre los actores sociales y de producir nuevos acuerdos institucionales". Ellas son capaces de exigir para desarrollarse, como resultado, "un cambio de las formas institucionales del sistema global y en ese sentido pueden dar nacimiento a procesos de emergencia de nuevas regularidades sociales" (CRDC-CRISES, 1998, p. 1).

A modo de conclusión señalamos que la economía social es un excelente pretexto para los investigadores interesados en la relación entre el Estado y la sociedad civil y entre el Estado y el mercado. La NES invita a repensar estas dos relaciones ya que en el primer caso, ella abre un espacio más amplio a las asociaciones de la sociedad civil y a nuevas formas de gobernabilidad. En cuanto a la segunda, la NES busca nuevas soluciones económicas, nuevas formas de solidaridad, la proximidad, el capital social y la asociación de los actores. En fin, si bien la economía social no constituye en sí misma un nuevo modelo de desarrollo ni puede sustituir a las políticas macro-económicas, ella permite repensar la cuestión de la democratización laboral y de la democratización económica. Sin embargo, una democratización económica es condición necesaria para su difusión y desarrollo (Lévesque, 1999).

REFERENCIAS

- Boivin, Louise y Mark Fortier (dir.). 1998. *L'économie sociale. L'avenir d'une illusion*. Montréal: Fides.
- Bourque, Gilles. 1998a. "Le retour des fondamentalistes". *Économie et Solidarités*, vol. 29, n°. 2, p.154-158.
- Bourque, Gilles. 1998b. "Le modèle québécois de développement : de l'émergence au renouvellement", *Économie et Solidarités*, vol. 30, n°. 1, p. 127-141.
- Chaire de recherche en développement communautaire (CRDC). 1998. *Problématique du CRISES et du CRISES-UQAH*. Cahier Hors-Série, diffusion restreinte. Conseil québécois de développement social. 1997.

- L'économie sociale : Dérision ou Panacée?*. Actes de la table ronde, 36 p.
- D'Amours, Martine. 1997. *L'économie sociale au Québec*. Québec : Les Publications de l'IFDÉC, 80 p.
- Defourny, Jacques, Louis Favreau y Jean-Louis Laville (dir.). 1998. *Inserción y nueva economía social*. España : CIRIEC España, 390 p.
- Duguay, Patrick (bajo la dir. de Favreau y Lévesque). 1997. "Le Chic Resto Pop: une entreprise communautaire et d'insertion". *Cahiers de la Chaire de recherche en développement communautaire*, Série Pratiques économiques et sociales n° 1.
- Duguay, Patrick y Lucie Beadoin (bajo la dir. de Favreau y Lévesque). 1998. "Les Cuisines des Parents". *Cahiers de la Chaire de recherche en développement communautaire*, Série Pratiques économiques et sociales n° 4.
- Favreau, Louis. 1998. "Du local au global: enjeux et défis des nouvelles initiatives de développement local et d'économie sociale", *Économie et Solidarités*, vol. 29, n° 2, p. 1-13.
- Favreau, Louis. 1997. *L'économie sociale mise en perspective: renouvellement au Nord et émergence au Sud*. Cahiers de la Chaire de recherche en développement communautaire, Série recherche n° 7. Hull: Université du Québec à Hull, 37 p..Favreau, Louis y Benoît Lévesque.
- _____. 1996. Développement économique communautaire. Économie sociale et intervention. Sainte-Foy : Presses de l'Université du Québec, 230 p.
- Gaudreau, Sylvie, Lucie Beadoin y Louis Favreau. 1998. "Une entreprise de formation par le travail de jeunes en difficulté : le CFER Outaouais". *Cahiers de la Chaire de Recherche en développement communautaire*, série Pratiques économiques et sociales n° 6, Université du Québec à Hull, 37 p.
- Laville, Jean-Louis (sous la dir.).1994. *L'économie solidaire, une perspective internationale*. Paris, Desclée de Brouwer, Sociologie économique.
- Laville, Jean-Louis. 1994. "La nouvelle question sociale", dans *Cohésion sociale et emploi*. Paris :Sociologie Économique, Desclée de Brouwer, p. 19-29.
- Laville, Jean-Louis. 1992. *Les services de proximité en Europe*. Paris, Syros Alternatives.
- Lévesque, Benoît. 1999. "Le développement local et l'économie sociale: deux éléments devenus incontournables du nouvel environnement", *Économie et Solidarités*, vol. 30, n° 1, p. 95-111.

- Lévesque, Benoît, Marguerite Mendell et Solange van Kemenade. 1997. *Profil socio- économique des fonds de développement local et régional au Québec, Éléments d'analyse*. Québec Bureau fédéral de développement régional (Québec), 51 p.
- Lévesque, Benoît e Yves Vaillancourt. 1997. *La reconnaissance de l'économie sociale comme économie plurielle et comme élément dans la reconfiguration de l'État providence: deux enjeux majeurs*. <http://www.er.uqam.ca/nobel/crises>.
- Lévesque, Benoît y William Ninacs. 1997. *L'économie sociale au Canada : L'expérience québécoise*. Document de réflexion pour le colloque Stratégies locales pour l'emploi et l'économie sociale, 23 p.
- Monzón, José Luis y Jacques Defourny. 1992. *Economía Social. Entre economía capitalista y economía pública*. Espagne: CIRIEC, 415 p.
- Monzón, José Luis. 1992. "La economía social: tercer sector de un nuevo escenario " in *Economía Social. Entre economía capitalista y economía pública*. Espagne: CIRIEC, p. 11-16.
- Paquet, Renaud y Louis Favreau (dir.) 2000. "Qualité de l'emploi et micro-entreprises soutenues par la micro-finance". *Cahiers de la Chaire de recherche en développement communautaire (CRDC)*. Série recherche no. 17.
- Perret, B. 1995. *L'avenir du travail, les démocraties face au chômage*. Seuil. Paris.
- van Kemenade, Solange. 1999. *Économie sociale et développement local: des initiatives de financement innovatrices pour les jeunes entrepreneurs au Québec*. Université du Québec à Montréal. Tesis de doctorado en Sociología. 338 p.